

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º DOMINGO DE CUARESMA (30 MARZO 2014)

VER: CEGUERAS ACTUALES (OBVIEDADEES). ¿Cómo curarlas?

1



elroto@inicia.es

1ª ceguera/obviedad: El crecimiento económico es la única manera de hacer frente y superar todos los desafíos y los problemas que genera la coexistencia humana.

2ª ceguera/obviedad: El crecimiento continuo del consumo, o más precisamente una acelerada rotación de nuevos objetos de consumo, es quizás la única manera, o en todo caso la principal y más eficaz, de satisfacer la búsqueda humana de felicidad.

3ª ceguera/obviedad: La desigualdad entre los hombres es

natural, y adaptar las oportunidades de la vida humana a esta regla nos beneficia a todos, mientras que intentar paliar sus efectos nos perjudica a todos.

4ª ceguera/obviedad: La competitividad (con sus dos caras: el reconocimiento del que se lo merece y la exclusión/degradación del que no se lo merece) constituye de manera simultánea una condición necesaria y suficiente de justicia social así como de la reproducción del orden social. (Z. Bauman)

¿QUÉ ESTÁ PASANDO?

*Tenía hambre y gritó justicia/ y le enseñaron a leer la prensa
y le dijeron que se comprara una radio/ para convencerse de que no debía tenerla.*

*No tenía trabajo, se quedó sin casa/ y faltaron cárceles para los que hablaban su lenguaje.
Tenía hambre, estaba sin trabajo/ y le hablaron de paciencia y resignación... y que esperara.*

*Tenía hambre, estaba sin casa y sin trabajo/ y le dijeron que tenía que defender la propiedad.
Tenía hambre... y se manifestó con los de su clase... y lo machacaron.*

*Y es que estando las cosas como están/ el pobre calla... o es crucificado.
Pues bien, no callaremos... nosotros seguimos a Jesús: nadie nos arrebatará de sus manos.*

EVANGELIO (Jn 9,1-41)

¹ Y al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. ² Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?». ³ Jesús

contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. ⁴ Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. ⁵ Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». ⁶ Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, ⁷ y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. ⁸ Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». ⁹ Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». El respondía: «Soy yo». ¹⁰ Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?». ¹¹ Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver». ¹² Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Contestó: «No lo sé». ¹³ Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. ¹⁴ Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. ¹⁵ También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». ¹⁶ Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: ¹⁷ «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». ¹⁸ Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y que había comenzado a ver, hasta que llamaron a sus padres ¹⁹ y les preguntaron: «¿Es este vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». ²⁰ Sus padres contestaron: «Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; ²¹ y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse». ²² Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. ²³ Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él». ²⁴ Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». ²⁵ Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; solo sé que yo era ciego y ahora veo». ²⁶ Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?». ²⁷ Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?». ²⁸ Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discípulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹ Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene». ³⁰ Replicó él: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos. ³¹ Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y hace su voluntad. ³² Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; ³³ si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder». ³⁴ Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. ³⁵ Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». ³⁶ Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». ³⁷ Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». ³⁸ Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él. ³⁹ Dijo Jesús: «Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos». ⁴⁰ Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?». ⁴¹ Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís "vemos", vuestro pecado permanece.

Explicación

Esta es la historia de un ciego que recobró la vista y de unos dirigentes religiosos... perdiéndose en las tinieblas, cegados por su verdad.

A lo largo del interrogatorio a que lo someten diversos personajes, el ciego va revelando un conocimiento cada vez más profundo de Jesús. Cuando le preguntan los vecinos, sólo puede decir que el que lo curó es “ese hombre que se llama Jesús” (v. 11). Bajo la presión del primer interrogatorio fariseo, el hombre llega a confesar que es un profeta (v. 17). En el interrogatorio final de los fariseos se convierte en ardiente defensor de Jesús: lo que ha hecho

muestra que viene de Dios (v. 33). Luego en el momento culminante de la respuesta al mismo Jesús, el hombre reconoce a éste como el Hijo del Hombre.

Mientras que el ciego va abriéndose gradualmente a la verdad sobre Jesús, los “fariseos” se obcecán cada vez más en su incapacidad para ver la verdad. En el primer interrogatorio parecen aceptar el hecho de la curación (v.15). Unos están indignados por el quebrantamiento del sábado, pero otros parecen dispuestos a dejarse convencer (v. 16) y a escuchar lo que el “ahora no-ciego” tiene que decir a favor de Jesús (v. 17). Pero en el segundo interrogatorio dominan los más hostiles de los fariseos. Ya dudan hasta del hecho de la curación, y preguntan a sus padres si nació de verdad ciego. En el interrogatorio final desaparece ya todo interés por conocer la verdad; tratan (con un celo digno del de la guardia civil del chiste de la momia) de coger al hombre en un renuncio haciéndole repetir los detalles del milagro (v 27). A pesar de lo que él diga sobre el milagro, se niegan a aceptar el origen celeste de Jesús (v.29). ¡En sus procedimientos legales llegan hasta despreciar al que es testigo personal de lo ocurrido! Al final del relato, los fariseos, que se habían erigido en jueces del milagro, son declarados culpables por Jesús (v. 39.41).

Frente al temor que domina a los padres, el ciego *curado* es testigo del que está dispuesto a arrostrar la excomunión por causa de Jesús. Nada ni nadie lo apartará ya del Hijo del Hombre.

En la curación del ciego podemos vislumbrar qué puede significar para los que estamos bautizados nacer del Espíritu (Jn 3,6). A este hombre, ciego de nacimiento, sin experiencia de la luz de la vida, Jesús lo invita a lavarse en la piscina del Enviado (bautismo). Las escenas siguientes describen la nueva condición del bautizado, del «hombre espíritu»: *propia identidad* (9,9: soy yo); *libertad de opinión* (9,17: es un profeta); *independencia respecto al juicio de los dirigentes* (9,24s); *osadía para señalarles la contradicción en que incurren* (9,30-33). Su resistencia a la presión que ejercen sobre él le acarrea la expulsión (9,34). La institución no soporta la libertad y expulsa al que la obtiene. Jesús acoge al expulsado.

La pregunta de los discípulos: “¿Quién pecó...?” (v. 2) responde a cierta mentalidad (capitalista): la desgracia (paro, pobreza) como efecto del pecado (falta de iniciativa, holgazanería), que Dios (el mercado) castigaba en proporción exacta a la gravedad de la culpa. Con Jesús se acabó esta beatería culpabilizadora: Ante las desgracias ¡“hay que manifestar las obras de Dios”!

Para los fariseos el no guardar la Ley (el sábado) es la llave indiscutible para juzgar a las personas (v 16a). El Dios de estos tipos no está interesado por el bien del hombre que sufre; al Dios de éstos ‘ciegos’ lo que le interesa sobre todo es la Ley. Pero algunos vacilan, no lo tienen tan claro, porque la señal realizada es extraordinaria. La duda va a resolverse en incredulidad: prefieren quedarse con sus convicciones antes de aceptar un hecho que echa por tierra su sistema teológico. La ideología les ciega; deforman o niegan la realidad, según les dicte su ideología: El hecho ha de ser un fraude. Ahora bien, el hecho está ahí, a la vista, no se puede ocultar. Los fariseos, entonces, para defender su teología, tendrán que recurrir a la incoherencia, a un *a priori* teológico que justifique su postura: Jesús es un pecador.

Estos fariseos están habituados a tratar con gente religiosa infantil (los padres del ciego), gente atemorizada, que no se atreve a desafiar a los dirigentes, ¡ni aunque estén ante un hecho palmario y de evidencia supina que contradice la doctrina recibida! Son personas cuya religión los ha convertido en guiñapos...

Pero ahora van a saber lo que es tratar con personas que han alcanzado la mayoría de edad en la fe (el ciego), que tienen la capacidad de hablar con libertad, basada en la propia experiencia (dar razón de sí), que no tienen temor de expresarse con verdad, pues tienen la libertad que les comunica el Espíritu (cf. la carta a los gálatas).

Después del interrogatorio de los padres queda claro el hecho de la curación, ésta no se puede negar. Pero los dirigentes siguen queriendo acallar sus consecuencias evidentes. ¿Cómo? Dictaminando que ese tal Jesús es un pecador, un descreído. Desde su insensatez no ven la necia tontería que pretenden: ¡el 'ciego' tendría que admitir que habría sido mejor seguir ciego, porque la vista de que ahora goza es contraria a la voluntad de Dios! («Ciego, da gloria a Dios reconociendo que ese Jesús es un pecador»). El 'ciego' no se deja enredar en cuestiones teológicas: «*amigos, qué queréis que os diga, yo era ciego y ahora veo, tú*» (v. 25).

Pero los dirigentes no necesitan aprender de la realidad. Dios no se manifiesta en la realidad, lo hizo una vez (con Moisés), pero ya no. Ahora sólo queda la repetición sin novedad (v 28-29).

La respuesta del 'ciego' en los vv 30-33 no tiene desperdicio: partiendo de la misma teología de los fariseos («sabemos») les hace ver la conclusión a la que deberían llegar (¡sin salir de su propia teología!): Jesús viene de parte de Dios. ¿Vais a seguir haciendo el ridículo? Viene a decirles con toda libertad.

La respuesta de los dirigentes es *ad hominem*. No tienen nada que aprender (*¡vas tú a darnos lecciones!*): lo saben todo y encuentran respuestas teológicas para todo, hasta para negar la evidencia. Y como no pueden convencer al 'ciego' por medio de la coacción moral, (auténticos manipuladores de conciencia) van a ejercer la violencia institucional expulsándolo de la sinagoga.

Jesús viene a abrir un proceso: quien dice estar a favor de Dios ha de estar a favor del hombre. Y estar a favor del hombre está al alcance de todos, pero supone una opción previa: salirse del «orden este». ¡También nosotros necesitamos una HOAC «en salida»!

SER TESTIGO ES ARRIESGADO

Yo sé, dice el Señor, que la misión es arriesgada. /Duros son los trabajos evangélicos: sembrar buena semilla en tierra dura/ y limpiar los campos de espinos y de zarzas.

Y los frutos, ¿quién sabe?, tan exiguos, y con ellos la cizaña siempre mezclada.

Es dura la misión: hablar de Dios, defender a los pobres y oprimidos, estar con los que pierden, las víctimas, decir no a los poderosos y violentos.

Se reirán de vosotros los que mandan, irán contra vosotros los que tienen. ¡El vuelo de la paloma dispersado por halcones terribles, sin entrañas!

Es dura la misión: continuar mi obra, ser testigos del evangelio día a día y encarnar las bienaventuranzas en vuestras entrañas yermas.

Por eso, yo estaré junto a vosotros /alentando la fuerza del Espíritu, y seréis mis testigos elocuentes:/profetas, servidores y mis mártires.

No se perderá vuestra semilla, no; /ni quedará infecunda vuestra sangre. /Veréis a la justicia florecer, aunque sea invierno,/más allá de vuestros sueños. Os lo aseguro. Es dura la misión que nos dejaste, Señor./Cumple tu palabra; no nos dejes a la intemperie.

